

Nuria Oliver

Experta en inteligencia artificial

“Las máquinas inteligentes tendrán emociones”

Alicantina de 34 años, Nuria Oliver estudió ingeniería de telecomunicaciones en Madrid y se doctoró en Massachusetts, donde el MIT la ha incluido en la lista de los 100 jóvenes punteros de la investigación cibernética mundial. Actualmente trabaja en el Microsoft Research, en Redmond (EE UU), donde investiga nuevas aplicaciones para máquinas inteligentes y sensibles.

Nuria Oliver, que vive en Redmond con su marido y un hijo de dos años, asegura que ser española y joven no le ha impedido llegar alto en un entorno tan competitivo como el de la ciencia en Estados Unidos. La prueba es que en 2004 el MIT la incluyó en la lista de los 100 jóvenes que están en la vanguardia mundial de la investigación sobre ordenadores, nanotecnología y biotecnología. Su campo de trabajo predilecto son las máquinas inteligentes que algún día darán el salto hacia las emociones.

—Hay dos vías principales hacia la inteligencia artificial: la imitación del cerebro con redes neuronales y la creación de sistemas de aprendizaje. ¿Cuál es mejor?

—Las redes neuronales parten de la idea de que si comprendemos los mecanismos del cerebro humano podremos reproducirlos en una máquina, pero el cerebro es muy complejo y copiarlo resulta muy complicado. Para mí, la segunda vía es mejor porque da más resultados prácticos. En el tema de reconocimiento del habla, por ejemplo, podemos recolectar muchos datos y buscar algoritmos que resuelvan

el problema sin necesidad de reproducir los mecanismos humanos. Estas técnicas de aprendizaje que no reproducen modelos biológicos se llaman Statistical Machines Learning.

—¿Son caminos separados o que convergen?

—Yo creo que es bueno que contrasten. Lo normal es que si un sistema de aprendizaje funciona, vayas luego al modelo biológico y lo compares. Hay muchas cosas que no sabemos, por ejemplo, si el cerebro utiliza también, internamente, sistemas de este tipo que le facilitan el trabajo.

—Muchos sistemas de inteligencia artificial funcionan, pero de forma aislada: reconocimiento de voz, de escritura manual, sistemas de visión... ¿Tan difícil es integrarlos?

—Sí. La inteligencia artificial empezó prometiendo demasiado y ése es un problema que sigue arrastrando. Actualmente puedes hablar con sistemas informáticos y son muy eficaces sobre lo que saben, por ejemplo, reservar billetes de avión, pero no puedes hablar con ellos de nada más. Funcionan sobre dominios muy específicos. Estamos muy lejos de poder superar el Test de

CHRIS ARREDONDO



Un cerebro en América

A Nuria Oliver le gustaría poder desarrollar en España la labor que realiza en EE UU, pero cree que allí hay una actitud más práctica que facilita la investigación.